

CUADERNOS DE HISTORIA 39

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 2013: 61 - 91



POR “UN ÚNICO Y POTENTE PUÑO PROLETARIO” PARA AMÉRICA LATINA: ANTECEDENTES CONTINENTALES E INTERNACIONALES, 1936-1938*

*Patricio Herrera González***

RESUMEN: Este artículo proporciona los antecedentes continentales e internacionales que dan cuenta de las intenciones por alcanzar la unidad obrera de América Latina. En enero de 1936, dos reuniones celebradas en Santiago de Chile con presencia de delegados obreros de varios países discutieron los principales problemas que afectaban al proletariado en el continente. El diagnóstico fue uno, la inexistencia de la unidad obrera

* La consulta en los archivos de México fue posible gracias a una estancia de investigación, entre los meses de septiembre a noviembre de 2012, en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, financiada por la Beca Teixidor que me otorgó su Consejo Interno. Agradezco todas las gestiones administrativas que facilitaron mi trabajo al Dr. Iván Escamilla González y las orientaciones en el transcurso de la investigación al Dr. Álvaro Matute. También quiero reconocer la colaboración del personal de la biblioteca de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), quienes apoyaron mi búsqueda de información en los documentos microfilmados del Archivo Estatal Ruso de la Historia Social y Política, Rossiiskiy Gosudarstvennyy Arjiv Sotsial'noi y Politicheskoi Istorii (en adelante RGASPI). Al personal y directivos de la Universidad Obrera de México, particularmente a los compañeros del Fondo Histórico Lombardo Toledano, quienes cooperaron con mucha dedicación en mis requerimientos durante la consulta de su archivo documental, de carteles y fotografías. A los compañeros del equipo de investigación histórica y de la biblioteca del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, en México, vaya también mi reconocimiento por su diligente proceder. Me proporcionaron los materiales documentales y bibliográficos disponibles en el Centro, los cuales fueron muy útiles para ampliar mis perspectivas.

** Doctor en Historia. Becario Conacyt, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de Michoacán, Zamora, México. Correo electrónico: herrerapb@colmich.edu.mx

en la región no colaboraba en frenar los abusos de los “patrones” y era imposible exigir mejores garantías sociales y laborales a los Estados sin una gran estructura sindical continental. Los delegados reunidos en Santiago firmaron un pacto para hacer conciencia entre los obreros sobre la necesidad de unirse. En México, Vicente Lombardo Toledano, reconocido dirigente sindical, también realizó un llamado por la unidad, promoviendo, entre 1936-1938, la instalación de un Congreso Obrero Latinoamericano con el objeto de hacer cumplir el pacto.

PALABRAS CLAVE: pacto obrero, Conferencia Americana del Trabajo, Vicente Lombardo Toledano, Oficina Internacional del Trabajo, Internacional Sindical Roja, Congreso Obrero Latinoamericano.

“UN ÚNICO Y POTENTE PUÑO PROLETARIO” FOR LATIN AMERICA: CONTINENTAL AND INTERNATIONAL BACKGROUND, 1936-1938

ABSTRACT: This article provides the international and continental backgrounds that explain the intentions to achieve workers’ unification in Latin America. In January, 1936, two meetings held in Santiago de Chile with the presence of workers’ delegates from various countries discussed the main problems affecting the proletariat on the continent. The diagnosis was one: the lack of workers’ unity in the region did not collaborate in curbing abuses of the “bosses” and it was impossible to demand better social and labor guarantees to States without a large continental union structure. Delegates gathered in Santiago signed a pact to raise awareness among the workers about the need to unite. In Mexico, Vicente Lombardo Toledano, a renowned trade union leader, also issued a call for unity, promoting, between 1936-1938, the installation of a Latin American Labor Congress in order to enforce the covenant.

KEY WORDS: Covenant workers, American Conference of Labor, Vicente Lombardo Toledano, International Labour Office, International Red Union, Latin American Labor Congress.

Recibido: diciembre 2012

Aceptado: octubre 2013

Introducción

Este artículo examina algunos antecedentes insuficientemente estudiados en la historiografía obrera de América Latina. En enero de 1936, dos reuniones celebradas en Santiago de Chile con presencia de dirigentes obreros de varios países de América, particularmente del Sur, discutieron los principales

problemas laborales, socioeconómicos y políticos que afectaban a la clase trabajadora en el continente. El diagnóstico fue uno, la inexistencia de la unidad obrera en la región no colaboraba en frenar los abusos de los “patrones” y era imposible exigir mejores garantías sociales y laborales a los Estados sin una gran estructura sindical continental. Los obreros reunidos en Santiago firmaron un pacto para hacer conciencia entre los trabajadores del continente sobre la necesidad de unirse. En México, Vicente Lombardo Toledano, reconocido dirigente sindical, también realizó un llamado a la unidad obrera continental, colaborando activamente en promover la instalación de un Congreso Obrero Latinoamericano, con el objeto de hacer cumplir el pacto.

Como resultado del pacto hubo un decidido interés de las organizaciones sindicales del continente y algunas agencias internacionales en informarse y colaborar por la inminente unidad obrera, lo cual proporciona antecedentes importantes para comprender las acciones y perspectivas del movimiento obrero latinoamericano, en un periodo que está definido por una crisis del orden internacional, un cuestionamiento al liberalismo y el ascenso de los totalitarismos.

La información analizada en su conjunto exhibe las conexiones de sur a norte que existieron entre varios dirigentes y sus organizaciones sindicales, donde las fronteras territoriales e ideológicas no fueron un impedimento para alcanzar los objetivos propuestos. Un tema interesante fue el interés de las organizaciones internacionales, como la Oficina Internacional del Trabajo y la Internacional Sindical Roja, por influir en la planificación del Congreso Obrero Latinoamericano, enviando correspondencia, visitas de funcionarios o emisarios, en algunos casos secretos, con órdenes precisas de facilitar acuerdos entre sindicatos y partidos políticos, específicamente entre los afiliados al comunismo. Asimismo estos antecedentes son primordiales para comprender la instalación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), en septiembre de 1938, aspectos no contemplados por la historiografía obrera.

Identificar las vinculaciones internacionales del movimiento obrero latinoamericano es un aspecto substancial, considerando la apertura de archivos nacionales y extranjeros, privados y públicos, en la última década. El Archivo de la Oficina Internacional del Trabajo, en Ginebra; el Archivo Estatal Ruso de la Historia Social y Política (RGASPI), sección México y América Latina, microfilmado y conservado en la biblioteca “Manuel Orozco y Berra” de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); el Fondo Histórico Lombardo Toledano, en la Universidad Obrera de México; el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, en México D. F., donde se conserva la biblioteca personal de Lombardo Toledano; el Archivo Histórico Genaro Estrada, de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México; el Archivo Nacional de Chile, Siglo XX,

Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, son parte de los acervos que están proporcionando un conocimiento nuevo, que complementarán las descripciones y explicaciones establecidas y ajustarán seguramente nuestros marcos interpretativos. En este trabajo damos cuenta de esas nuevas fuentes disponibles.

El aporte de las historiografías obreras nacionales para interpretar los repertorios de organización y lucha fueron sustanciales en las investigaciones desarrolladas entre los años 1940 y 1990. Las cronologías, las influencias de las corrientes extranjeras, las tendencias políticas, los (des)encuentros con la clase política y gobernante, las confrontaciones con la clase patronal y la formación de su identidad como clase social, entre muchos otros temas, han proporcionado un conocimiento de incommensurable valor. Sin embargo, como resultado de un acentuado contexto histórico de antagonismos, desplegado durante la Guerra Fría, hay que puntualizar que las historiografías obreras se interpretaron considerando los binomios dependencia-desarrollismo, centro-periferia, capitalismo-comunismo, lo que produjo una opacidad sobre numerosos hechos y procesos históricos. El objetivo en este artículo es proporcionar nuevos antecedentes sobre los ingentes esfuerzos por alcanzar la unidad del movimiento obrero latinoamericano, aun en la diversidad de tendencias políticas, particularmente en las década de 1930. De cara a las investigaciones que seguramente vendrán, habrá que tener muy presente una reflexión sustancial sobre nuestras propias trayectorias históricas como realidades nacionales, pero recordando “que no debemos construir una definición de sociedad restringida por la geografía”¹, pues, ciertamente, tenemos que prestar atención sobre la influencia innegable de impulsos transnacionales y transcontinentales en la región, como asimismo la contribución de las organizaciones internacionales².

En este artículo hemos considerado seriamente los vínculos existentes y comúnmente yuxtapuestos entre los planos personal, institucional e internacional, con la intención de descubrir las acciones políticas, técnicas y laborales que acometieron burócratas de gobierno, funcionarios de la OIT, delegados de las conferencias internacionales, emisarios internacionales y dirigentes obreros. Pensar desde un ámbito institucional, nacional e internacional las relaciones entre

¹ Marcel van der Linden, “La ‘globalización’ de la historia del trabajo y de la clase obrera y sus consecuencias”. En Vicent Sanz y José Piqueras (Eds.), *En el nombre del oficio*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2005, p. 355.

² Akira Iriye: *Global Community. The Role of International Organizations in the Making of the Contemporary World*, Berkeley and Los Angeles, California, University of California Press Ltd., 2002.

los diversos protagonistas de estas historias, intelectualmente muy activos, nos permitió (re)definir las acciones de cada uno de ellos y sus redes. Con ello se pretende complementar, en parte, las explicaciones exclusivamente nacionales que identifican las continuidades y rupturas de las historias obreras con las trayectorias políticas y económicas de cada país.

*La Conferencia Americana del Trabajo en Chile*³

En el marco de la XIX sesión de la Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en Ginebra en el mes de junio de 1935, Fernando García Oldini⁴, delegado gubernamental de Chile en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), formuló una invitación a los delegados para celebrar una Conferencia Americana del Trabajo en Santiago de Chile. El propósito según lo expresado por García Oldini era “para examinar la posibilidad de que la Conferencia Internacional del Trabajo se reúna en Chile para discutir no sólo las cuestiones de importancia universal, sino que también cuestiones regionales como las condiciones de los trabajadores agrícolas, los usos recreativos de los trabajadores y la aplicación de la seguridad social”⁵. Dicha propuesta generó consenso por parte de todos los representantes americanos, aprobándose su materialización el 21 de junio de 1935 en la sesión número 72 del Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo (BIT)⁶. Una vez acordada la realización

³ Para un conocimiento más específico sobre la relación entre los obreros y la primera Conferencia Americana del Trabajo, véase Patricio Herrera González, “La primera conferencia regional del trabajo en América: su influencia en el movimiento obrero, 1936”. En Fabián Herrera León y Patricio Herrera González (Coord.), *América Latina y La OIT. Redes, cooperación técnica e institucionalidad social, 1919-1950*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013, pp. 199-242. El desarrollo de la Conferencia tuvo una amplia difusión en los periódicos de Chile, entre los cuales cabe mencionar: *La Opinión, La Protesta, La Nación, El Mercurio*. En México también se difundió el alcance de la reunión en los periódicos *El Universal, Excelsior* y la revista *Futuro*.

⁴ Fernando García Oldini (1896-1965). Abogado de profesión. Se dedicó a la política y la diplomacia. Fue Ministro del Trabajo en dos breves periodos, durante el segundo mandato de Arturo Alessandri Palma (1932-1938) y en el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952). En Ginebra fue delegado diplomático de Chile en la Sociedad de Naciones, particularmente en la OIT, donde adquirió experiencia en el área del derecho laboral. Fungió como presidente de la 38 Conferencia Internacional del Trabajo en 1955.

⁵ Fernando García Oldini, “Discussion du rapport du Directeur”, *Informations Sociales*, N° 13, 24 juin 1935, Ginebra, p. 426.

⁶ Carta de Harold Butler, Director de la Oficina Internacional del Trabajo, al Gobierno de Chile, Ginebra, 12 de julio de 1935, en Conferencia del Trabajo de los Estados de América miembros de la Organización Internacional del Trabajo, *Actas de las sesiones*, Oficina Internacional

de la conferencia, el gobierno de Chile y el BIT se encargaron de convocar a todos los países americanos, puntualizando que en dicha reunión continental era fundamental la presencia de delegaciones tripartitas (gobierno, patrones y obreros) y consejeros técnicos, siendo los delegados los únicos con derecho a voto.

La primera Conferencia del Trabajo de los Estados de América se efectuó entre el 2 y 14 de enero de 1936, en Santiago⁷. A ella asistieron delegados de Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. A pesar de que muchas delegaciones presentaron ausencias de representantes en alguna de la tres partes, ello no fue obstáculo para que, en las catorce sesiones, se presentaran discusiones de importancia en materias de seguridad social; condiciones laborales en las actividades económicas donde participaban mujeres y niños; situación de campesinos e indígenas en relación con el salario, las condiciones sociales y sindicalización; como también cuestiones particulares, tales como la alimentación de los obreros, la inspección de autoridades en el cumplimiento de la legislación laboral o la persecución a los dirigentes obreros por organizar sindicatos o federaciones obreras.

La experiencia de la primera Conferencia Americana del Trabajo resultó ser una oportunidad para aproximar las posiciones patronales y obreras, fortaleciéndose el carácter mediador del Estado. En el caso de la OIT, fue la primera ocasión

del Trabajo, Ginebra, 1936, pp. XV-XVII. En el texto utilizaremos el acrónimo BIT (Bureau International du Travail) para referirnos a la Oficina Internacional del Trabajo, para diferenciarla de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

⁷ En algunas investigaciones recientes sobre la Internacional Comunista y América Latina existen imprecisiones cuando se refieren a la primera Conferencia Americana del Trabajo, denominación explicitada tanto en las actas de la Conferencia como en la documentación existente en el archivo de la OIT, en Ginebra. Esta precisión no es menor, pues al identificar la Conferencia con el Panamericanismo se puede inducir a interpretaciones desvinculadas del contexto histórico. Los autores a los cuales no referimos son Lazar Jeifets, Víctor Jeifets, Peter Huber, *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Ginebra, Instituto de Latinoamérica de la Academia de las Ciencias (Moscú) e Institut pour l'histoire du communisme (Ginebra), 2004, se menciona que la Conferencia se realizó en diciembre de 1935, denominándose como Congreso Latinoamericano del Trabajo y Conferencia Panamericana del Trabajo, p. 175 y p. 184; Daniela Spenser, "Unidad a toda costa". *La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, México, CIESAS, 2007, la nombra Conferencia Panamericana del Trabajo y la sitúa en diciembre de 1935, p. 196; Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Eds.), *Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991*, Vol. II, Santiago, Dibam, 2009, la identifican como la Conferencia Panamericana de Trabajo y puntualizan que se desarrolló en diciembre de 1933, p. 395.

para organizar una Conferencia regional del trabajo y salir del espacio europeo. Ello permitió observar a distintas escalas problemas laborales, económicos y culturales, que en algunos casos particulares se diferenciaban bastante de lo conocido por sus directores, funcionarios y técnicos. Los representantes del BIT comprendieron la relevancia de la reunión en Chile y por eso no dudaron en promover otras conferencias americanas en años posteriores, pues, en parte, el continente fue un espejo que les mostró la lejanía o la cercanía en el cumplimiento de sus objetivos primordiales, como organización internacional, la procuración de justicia social y paz universal para garantizar el entendimiento entre los pueblos.

La dirigencia obrera del continente tuvo conciencia de que la postguerra y la aguda crisis económica del año 1929 habían transformado sus repertorios de lucha y los mecanismos de presión hacia la clase patronal y el Estado. También advirtió que la negociación y el ascenso escalonado de sus demandas exigían compromisos distintos en sus bases, pues para alcanzar nuevos derechos laborales, y consolidar los garantizados por la legislación, era necesario cumplir las normas y deberes consensuados con los patrones, y arbitrados por funcionarios y técnicos del Estado, prestando sus servicios en los departamentos u oficinas del trabajo⁸. Fue necesario que los obreros se instruyeran y participaran activamente de las discusiones en las asambleas, ya no se podía garantizar la acogida de sus demandas socio-laborales exclusivamente con una numerosa manifestación o con la confrontación y la agitación. El testimonio de Guillermo Polo Medrano, obrero peruano, nos ofrece con meridiana claridad las nuevas cualidades de la lucha obrera:

Hay quienes equivocan la posición del obrero en este Certamen del Trabajo. Creen que por el hecho de ser obrero deben esgrimir su arma de combate en forma de agresión. Los que tal piensan se hallan en situación equivocada; la evolución del correr de estos tiempos enseña al obrero a culturizarse, a instruirse ampliamente, para defender sus derechos con amplio conocimiento de causa.

⁸ Sobre los departamentos u oficinas del trabajo y sus funciones técnicas, económicas, sociales y políticas existen escasos estudios en América Latina. Sus aportes fueron fundamentales para aproximar las particularidades de la realidad laboral a los poderes ejecutivo y legislativo, como también a los sectores patronales y universitarios. Al respecto, para el caso de Argentina y Chile, véase Mirta Lobato, “Historia de las instituciones laborales en Argentina: una asignatura pendiente”, *Revista del Trabajo*, Núm. 4, enero-noviembre 2007, pp. 145-154 y Juan Carlos Yáñez, *La intervención social en Chile 1907-1932*, Santiago, RiL editores y PEDCH, 2008.

Mientras esto no suceda, fracasaremos de hecho; más, opino que sólo así puede conseguir triunfos que plasmen el avance de la civilización⁹.

Las nuevas condiciones en las posiciones obreras y patronales, favorables para ampliar los derechos y exigir el cumplimiento de los deberes, no estuvo exenta de abusos y excesos hacia la clase trabajadora; a pesar de ello el consenso, la negociación y la colaboración se volvieron una práctica que tuvo cada vez un número mayor de adherentes e interlocutores. Vale recordar que la Internacional Comunista (IC), dentro del mismo periodo que vengo refiriendo, resolvió en su VII Congreso, de 1935, adoptar todas las medidas necesarias y prácticas para concretar la unidad sindical multclasista, como una forma de contener el avance del nazismo y fascismo en los continentes. Fue en ese preciso momento que la vía reformista del sindicalismo latinoamericano se yuxtapuso al camino de la revolución y a la lucha de clases frontal, pues creemos que el complejo escenario internacional condicionó a las fuerzas obreras y sociales para garantizar los derechos laborales y sociales conquistados, defenderse de la intromisión de la “quinta columna” en el continente y demandar a los Estados por una protección social ante la inminente Guerra Mundial y la amenaza del potencial monopolio de Estados Unidos. La realidad política exigía responsabilidad de los dirigentes obreros, no había espacio para proclamar la revolución. Bajo estas nuevas coordenadas, la convergencia de las posiciones comunistas, socialistas, radicales y liberales en la región y la formación de una sindical latinoamericana poderosa no era improbable, más cuando al menos desde finales de los años 1920 existió un llamado continental, en varias asambleas y congresos obreros, para unificar a las fuerzas proletarias, sin los tutelajes estadounidenses o europeos¹⁰.

⁹ Intervención de Guillermo Polo Medrano (obrero peruano, Asamblea de Sociedades Unidas), delegado obrero, 8 de enero de 1936, Santiago de Chile, en *Actas*, op. cit., p. 137.

¹⁰ Al respecto hubo proyectos y debates muy interesantes. Véase Vicente Lombardo Toledano, *La Doctrina Monroe y el Movimiento Obrero*, México, Talleres Linotipográficos La Lucha, 1927; Ricardo Melgar, “Un Neobolivarianismo antiimperialista: La Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (USCAYA)”, en *Políticas de la Memoria*, N° 6-7, verano 2006-2007, CEDINCI, pp. 149-164; Daniel Kersfeld, “La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, en *Políticas de la Memoria*, N° 6-7, verano 2006-2007, CEDINCI, pp. 143-148; Alexandra Pita, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México, Universidad de Colima, 2009; Alexandra Pita y Carlos Marichal (Coord.), *Pensar el Antiimperialismo*, México, Universidad de Colima. El Colegio de México, 2012.

El “mensaje al proletariado” de América Latina

Vicente Lombardo Toledano¹¹, destacado dirigente del movimiento obrero mexicano, decidió no participar en la Conferencia regional del Trabajo, con el ánimo de evitar una radicalización en las posiciones de las fuerzas contrarias al Gobierno del general Lázaro Cárdenas. Lombardo Toledano reconoció la importancia de la Conferencia en Chile, pues tal como lo apuntaba desde 1919 en que se realizó en Washington la primera reunión que instauró la Organización Internacional del Trabajo, no se había vuelto a congregarse en el continente un importante número de delegados para “estudiar los problemas de la clase trabajadora”¹². Si bien existieron antecedentes en los Congresos Panamericanos –Santiago de Chile (1923), La Habana (1928) y Montevideo (1933)– donde se promovieron iniciativas para estudiar las condiciones en que se hallaban los trabajadores y la necesidad de crear organismos particulares para cumplir con estos propósitos, en la práctica no tuvieron resultados útiles.

Ante la ausencia de representantes obreros mexicanos en la Conferencia Americana del Trabajo, Lombardo Toledano envió una extensa carta abierta al proletariado del continente, representado por los delegados obreros que se reunirían a discutir las condiciones laborales, sociales y materiales de la clase trabajadora del continente. En la misiva valoró la iniciativa de la OIT para comprometer un mejoramiento en la legislación social de los trabajadores asalariados y las firmas de convenios internacionales. Sin embargo, el líder mexicano estuvo consciente de que el problema primordial a superar para permitir la garantía de esos derechos laborales y sociales de manera permanente, inclusive ampliándolos, era la unificación del proletariado continental. Al respecto puntualizaba que la “lucha apoyada en la ley es más fácil y más eficaz que la lucha al margen de la ley. La unificación de la legislación obrera servirá también para la unificación en la acción sindical y en la acción política”¹³. Al respecto puntualizó:

El problema más importante para la clase trabajadora no es el de la legislación social, sino el de su unificación eficaz y urgente [...] No es preciso que los trabajadores todos piensen del mismo modo, que todos sustenten la misma

¹¹ Vicente Lombardo Toledano (1894-1968). Mexicano, abogado de profesión. Considerado como uno de los intelectuales más destacados del país. Tuvo importantes experiencias como dirigente sindical, político e intelectual.

¹² Vicente Lombardo Toledano, “La Conferencia Internacional del Trabajo de Santiago de Chile”, México, 25-XII-1935, Fondo Histórico Lombardo Toledano (en adelante FHLT), Id. 16231, legajo 270.

¹³ Ídem.

doctrina política, que todos opinen igual respecto de las características de la sociedad futura; no es menester un común denominador ideológico para intentar la defensa colectiva de sus intereses: basta con un programa mínimo de acción, con un programa igual para todos, que garantice sus derechos fundamentales. Libertad de asociación profesional; libertad de reunión y de manifestación públicas; libertad de la expresión de las ideas, libertad de prensa, derecho de huelga; derecho a la tierra para los campesinos; salarios humanos; seguros contra el paro y contra los riesgos profesionales; [...] respeto para los partidos políticos de la clase obrera y campesina; mantenimiento del régimen político del sufragio universal y del voto secreto¹⁴.

El dirigente mexicano consideró que ese programa común y mínimo debía procurar asegurar las libertades fundamentales de los individuos y sus organizaciones sindicales y políticas. A nuestro entender, por esa razón Lombardo Toledano se preocupó de la política internacional antes que de la legislación social, pues si Occidente hacia los años 1930 tuvo la amenaza de una ideología que quebró la libertad y la equidad en el trabajo, entonces esa suerte la podían correr todos. De ahí que en primer lugar estuviese la unidad obrera regional, para impedir la amenaza totalitaria del fascismo, solo así se conseguiría, a ojos de él, una mejor sociedad de derechos sociales, políticos y económicos.

Al analizar con mayor atención el mensaje de Lombardo Toledano, creemos que su posición política estableció que fue importante ratificar la legislación laboral y social a nivel continental, pero que solo se garantizaba su aplicabilidad en la medida en que los obreros dispusieran de organizaciones sindicales nacionales fuertes, coordinadas por una confederación de alcance regional, conectoras de sus derechos y libres para manifestarse en contra de los abusos de patrones y gobernantes. El enfoque de Lombardo Toledano fue otra forma de entender el universalismo de la “justicia social”, defendido por la OIT. Para el dirigente obrero mexicano, en la región se había impuesto el universalismo de la explotación y el sometimiento¹⁵.

Al igual que Lombardo Toledano, otros dirigentes obreros de la región, en el marco de las sesiones de la Conferencia Americana del Trabajo, manifestaron coincidencia con sus planteamientos. Al respecto, Rosendo Naula, obrero ecuatoriano, llamó a la unidad obrera, puntualizando que los enemigos, internos y externos, de la clase obrera solo se derrotarían si existía “la fuerza de un

¹⁴ Vicente Lombardo Toledano, “Mensaje al proletariado de la América Latina”, *El Universal*, Ciudad de México, 1 de enero de 1936.

¹⁵ *Ibid.*

único y potente puño proletario”¹⁶. El dirigente José Cosío, delegado obrero de Cuba e integrante de la Unión de Rezagadores de La Habana, manifestó su intención de trabajar junto a los obreros del continente en cooperación con el Estado y los industriales para alcanzar el progreso moral, social y económico del proletariado. Al finalizar su intervención, en la sexta sesión de la primera Conferencia Americana del Trabajo, señaló: “Termino formulando sinceros votos por la solidificación de las organizaciones obreras de este Continente y por el preciso acercamiento que permitan al íntimo conocimiento de nuestros problemas en el aspecto común que estos posean”¹⁷. Luis Yepes, delegado obrero venezolano, manifestó su compromiso con la unidad obrera de la región, puntualizando que los obreros de Venezuela cooperarían e intervendrían “con su voto o con sus sugerencias en todos los propósitos que tiendan a favorecer y elevar la vida y el espíritu de los trabajadores de América”¹⁸. El dirigente obrero chileno Luis Solís realizó el llamado más entusiasta para lograr la unidad del proletariado latinoamericano, promoviendo que los trabajadores latinoamericanos estaban llamados a “impulsar el movimiento obrero internacional [...] de franco combate por un régimen social y económico superior, basado en la socialización de los medios de producción, y hacia una democracia efectiva, una democracia proletaria”¹⁹.

Como se puede advertir, el lenguaje de los delegados obreros fue equivalente en forma y contenido, de ahí que las expectativas sobre la unidad proletaria continental hayan concitado un consenso unánime, tanto en la urgencia como en los principios, entre los representantes obreros presentes en la Conferencia Americana del Trabajo.

El “pacto por la unidad de los trabajadores de América”

Vicente Lombardo Toledano, al igual que otros dirigentes del movimiento obrero del continente, recibió un telegrama²⁰ de la Confederación Sindical

¹⁶ Intervención de Rosendo Naula, delegado obrero de Ecuador, 7 de enero de 1936, Santiago de Chile, en *Actas*, op. cit., pp. 112-113.

¹⁷ Intervención de José Cosío, delegado obrero de Cuba, 7 de enero de 1936, Santiago de Chile, en *Actas*, op. cit., p. 121.

¹⁸ Intervención de Luis Yepes, delegado obrero venezolano, 8 de enero de 1936, Santiago de Chile, en *Actas*, op. cit., p. 142.

¹⁹ Intervención de Luis Solís, delegado obrero chileno, 4 de enero de 1936, Santiago de Chile, en *Actas*, op. cit., p. 67.

²⁰ Miguel Contreras fue el firmante del telegrama; en este se puntualizaba que la Conferencia Americana del Trabajo podía “ser aprovechada ampliamente lucha por legislación obrera y

Latinoamericana (CSLA) para asistir a una reunión de dirigentes, particularmente del Cono Sur, a realizarse en Santiago de Chile, aprovechando la presencia de los delegados obreros que concurrirían a la Conferencia Americana del Trabajo. La convocatoria de la CSLA tuvo como objetivo discutir la situación laboral y económico-social de los trabajadores del continente y establecer las primeras iniciativas para organizar un congreso obrero latinoamericano²¹. De hecho, la CSLA realizó un informe sobre la Conferencia del Trabajo organizada por el BIT, identificando una serie de problemas laborales, sindicales y sociales, que a juicio de los observadores enviados por la CSLA eran el resultado de una falta de aplicación por parte del poder ejecutivo de los convenios suministrados por la OIT, además de no disponer de una apropiada organización administrativa y los medios necesarios para ejecutar sus funciones, pasando por alto los excesos de los “capitalistas”²².

Elías Lafertte²³, miembro del Partido Comunista de Chile (PCCh), en su autobiografía puntualizó que a consecuencia de la persecución política en su país partió en el mes de febrero de 1935 a Buenos Aires. Ahí colaboró activamente con otros dirigentes obreros de Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile en el organismo directivo de la CSLA. En diciembre de ese año, según el testimonio de Lafertte, la CSLA resolvió enviar a tres observadores, un argentino (Miguel Contreras), un uruguayo de apellido Martínez (en realidad se trató del

para pasos decisivos unidas stop”, Montevideo, noviembre de 1935, FHLT, id. 15913, legajo 269.

²¹ Lovsky, alias Godoy, a la Confederación Sindical Latinoamericana, México, 10 de febrero de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 10, exp. 327. El nombre de Witold Antonovich Lovsky fue Mendel Nusenovich Mijrovsky (1894- 1938), véase Lazar Jelfets et al., *La Internacional Comunista*, op. cit., p. 184.

²² Confederación Sindical Latinoamericana, *El cumplimiento de la legislación en la República Argentina: en relación con la aplicación de los convenios y recomendaciones aprobadas por la Oficina Internacional del Trabajo*, Santiago, CSLA-Imp. Gutenberg, 1936, p. 58. Los observadores fueron: Secretario General CSLA, Miguel Contreras; Secretario de la FOCh, Elías Lafertte; miembro del Secretariado del Caribe A. Montes (en realidad fue Ricardo Martínez, alias Arturo, Montes, Juárez, Amadeo, Rolito, Enrique, Soto, Suárez, Ricky, miembro del PC de Venezuela, véase Lazar Jelfets et al., *La Internacional Comunista*, op. cit., pp. 198-199; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena*, vol. 1, cap. III, Santiago, Ediciones B, 2003; Olga Ulianova, “Develando un mito: emisarios de la Internacional Comunista en Chile”, en *Historia*, N° 41: 1, 2008, Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 143); Asesor técnico, Dr. Faustino E. Jorge. Según el informe se privilegió la realidad argentina para ejemplificar la aplicación de las Convenciones de Ginebra, considerando el desarrollo industrial y la organización sindical, visiblemente mejor estructuradas que en los otros países del continente. Agradezco al historiador Juan Carlos Yáñez Andrade, especialista en las redes y asistencias técnicas entre la OIT y América Latina, por indicarme la existencia de esta fuente.

²³ Al respecto, véase Elías Lafertte, *Vida de un comunista*, Santiago, 1957, pp. 273-274.

venezolano Ricardo Martínez) y a él, a la Conferencia Americana del Trabajo, convocada por la OIT para enero de 1936. Lafertte reconoce que la participación de varios dirigentes obreros en la Conferencia motivó la presencia de ellos en Chile, pues la CSLA quería denunciar la “real situación existente en América” y contribuir a mejorar la “suerte de los trabajadores de toda la América Latina”²⁴. Además, el objetivo fue hacer converger las posiciones de las fuerzas obreras del continente para acordar los procedimientos que permitiesen alcanzar la unidad de los trabajadores en una gran organización sindical.

Lombardo Toledano, ante la planificación del Congreso Nacional de Unificación Proletaria (CNUP), que tuvo como objetivo formar un Frente Popular y la unidad sindical mexicana, y considerando la oposición abierta del grupo de Fernando Amilpa a su liderazgo, decidió permanecer en el país para controlar la situación²⁵.

En Santiago de Chile, según las referencias indicadas por Vicente Lombardo, al margen de las sesiones oficiales de la Conferencia del Trabajo, un grupo de obreros, particularmente de Sudamérica, seguramente los convocados por la CSLA, comprometió sus esfuerzos en la misma dirección del mensaje abierto que envió el dirigente mexicano a los delegados obreros presentes en dicha instancia internacional. Este “pacto por la unidad de los trabajadores de América” fue signada por los dirigentes obreros: Francisco Pérez Leirós, Pedro Chiarante y Antonio Sánchez, (Argentina); Elías Lafertte, Luis Solís Solís, Juan Díaz Martínez e Isidoro Godoy (Chile); Felipe Ortiz (Bolivia); Rafael Burgos (Colombia); Mario Masi (Paraguay); Arturo Freire y José Lazarraga (Uruguay); y Rosendo Naula (Ecuador), quienes decidieron reunirse con el firme propósito de luchar por la unidad de los trabajadores de América Latina²⁶.

²⁴ Confederación Sindical Latinoamericana, *El cumplimiento*, op. cit., p. 4.

²⁵ Lovsky, alias Godoy, a la Confederación Sindical Latinoamericana, México, 10 de febrero de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 10, exp. 327.

²⁶ El “pacto por la unidad de los trabajadores de América” y sus firmantes no habían sido dados a conocer por las investigaciones del movimiento obrero latinoamericano. Siempre existieron solo señalamientos al respecto; de hecho Mario Garcés y Ricardo Melgar son los únicos investigadores que presentaron una síntesis de los puntos acentuados por los dirigentes obreros en su documento. Al respecto, véase Mario Garcés, *Movimiento obrero en la década del treinta y el Frente Popular*, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1985, p. 115; Ricardo Melgar, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 333. Incluso en algunos investigadores hubo dudas de su existencia, como asimismo de la reunión sostenida por los dirigentes obreros en Chile. El pacto se dio a conocer originalmente en el diario *La Opinión*, Santiago de Chile, 15 de enero de 1936, y posteriormente se publicó en Francisco Pérez Leirós, *El movimiento sindical de América Latina*, Buenos Aires, Imprenta “La

El pacto firmado por los delegados obreros tuvo un contenido simple y definitorio: “1°- Defensa de las libertades democráticas (libertad de palabra, de reunión, de asociación, de prensa, derecho de huelga, etcétera); 2°- Jornada máxima de 40 horas semanales, sin disminución de salario; 3°- Elevación de los salarios; 4°- Estricto cumplimiento y ampliación de las leyes nacionales y convenios internacionales del trabajo. Por un seguro que proteja al obrero contra los riesgos del trabajo, enfermedad, invalidez, vejez, desocupación y muerte; 5°- Por la libertad de todos los presos políticos y sociales; 6°- Contra el fascismo y la guerra”.

El diagnóstico de la realidad que experimentaban los trabajadores fue unánime, según los dirigentes no existían condiciones laborales y socioeconómicas dignas. Los contratos de trabajo en la mayoría de los países eran arbitrarios. La legislación laboral en varios países se podía considerar avanzada, pero la falta de regulación y control por parte de la autoridad pública la convirtió en inoperante en las relaciones laborales que se desarrollaban cotidianamente en fábricas, talleres o en las diversas actividades económicas realizadas por los trabajadores para procurarse el sustento, tal como lo describieron con detalle, durante las sesiones de la Conferencia Americana del Trabajo, los delegados obreros, entre ellos Naula, Solís, Burgos, Yepes, Medrano y otros.

El compromiso de los dirigentes firmantes del pacto acentuó la necesidad de concretar una organización sindical continental única y fuerte, capaz de contrarrestar las decisiones económicas de la clase patronal y de sensibilizar a los administradores de los Estados para planificar políticas públicas que proporcionaran soluciones estructurales ante las precarias condiciones laborales, sociales y sindicales de los trabajadores del continente. También se acusaba la falta de conciencia por parte de los propios trabajadores, que estaban entregados, no en pocos casos, al sometimiento, la explotación y la persecución.

La firma de este pacto, por la unidad de los trabajadores del continente, proporciona nuevos antecedentes para comprender las orientaciones y acciones que emprendieron dirigentes y organizaciones obreras en el continente, en un

Vanguardia”, 1941, pp. 55-56. Hemos podido acceder a rasgos mínimos de la biografía política de algunos de los firmantes a través de: Fondo Histórico Lombardo Toledano; Horacio Tarcus, *Diccionario biográfico de la izquierda Argentina: de los anarquistas a la nueva izquierda, 1870-1976*, Buenos Aires, Emecé, 2007; Francisco Pérez Leirós, *El movimiento sindical*, op. cit; Ulianova, “Develando un mito”, op. cit; Periódico *CTCh; Actas*, op. cit. Al respecto, véase Patricio Herrera González, “El pacto por la unidad obrera continental: sus antecedentes en Chile y México, 1936”. En *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 45, 2013, UNAM.

periodo de crispación política internacional, señalamientos sobre la incapacidad del liberalismo para sostener y garantizar el progreso y el ascenso inexorable del fascismo y nazismo. El contenido del pacto exhibe un reconocimiento explícito de las frágiles condiciones laborales y sociales de los obreros y campesinos. Aunque existió un avance en materia de legislación laboral en el continente, reconocido por los delegados obreros y la propia OIT, no fue suficiente para garantizar mejores condiciones en el trabajo y en los salarios. El diagnóstico de los representantes obreros reunidos en Santiago ante los conflictos geopolíticos en Europa hicieron temer un retroceso de las conquistas laborales, incluso se pensó en un deterioro de las condiciones sociales del proletariado, de ahí que los delegados comprometieran un pacto de unidad sindical, política y antifascista a nivel continental.

Al concluir la reunión, con la firma del pacto de unidad, el 14 de enero de 1936, los dirigentes obreros volvieron a sus respectivos países con la misión de promover entre las organizaciones obreras la preparación de un congreso obrero latinoamericano, con el propósito de alcanzar la unidad obrera continental.

Una situación particular fue la que experimentó Elías Lafertte, detenido en el mes de febrero de 1936 cuando participaba de la huelga de los ferrocarrileros, lo que derivó en una fuerte represión del gobierno de Alessandri Palma.

La detención de Lafertte se complicó dado su ingreso al país en forma ilegal; esto le significó una pena de extrañamiento a México. El traslado a tierras mexicanas demoró un par de días por la ictericia que le diagnosticaron cuando se encontraba en el puerto de Antofagasta²⁷. A finales del mes mayo de 1936 llegó al puerto de Mazatlán. Ahí fue recibido por un delegado obrero de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), para posteriormente continuar su viaje a la capital²⁸. En la Ciudad de México fueron a su encuentro Vicente Lombardo Toledano, Secretario General de la CTM, y los dirigentes del Partido Comunista mexicano (PCM) Valentín Campa y Miguel Ángel Velasco.

Elías Lafertte estuvo hasta marzo de 1937 en México; en todo ese tiempo colaboró activamente al interior de la CTM, promoviendo la unidad de los trabajadores mexicanos y, dado sus contactos con dirigentes de América del Sur, particularmente de la CSLA y los partidos de izquierda, cooperó junto a Vicente Lombardo Toledano en la convocatoria del Congreso Obrero Latinoamericano. Asistió como invitado de primera fila a las celebraciones del aniversario de

²⁷ Carta de Lovsky, alias Juan, probablemente a la CSLA, México 15 de mayo 1936, RGASPI Fondo 495, serie 10, exp. 327, MP-48-1.

²⁸ Carta de Lovsky, alias Godoy, a Tómbola, México, 1 de junio de 1936, RGASPI, Fondo 495, serie 17, exp. 3, MP-48.1.

la Revolución mexicana, el 20 de noviembre, transmitiendo el saludo de los trabajadores chilenos al pueblo mexicano.

Una vez de regreso en Chile, en abril de 1937, asumió su cargo de senador por la Primera Agrupación Provincial Tarapacá y Antofagasta, pero siguió prestando su ayuda para la difusión del Congreso obrero.

La convocatoria al Congreso obrero y los intereses políticos del OIT y la ISR

Luego de las reuniones en Chile, Vicente Lombardo Toledano fue quien lideró las comunicaciones con las dirigencias sindicales de América Latina. Incluso mantuvo contactos con dirigentes de Estados Unidos y Canadá, para convocar el máximo número de delegaciones al congreso obrero continental, aludiendo en cada carta, telegrama o mensaje al compromiso signado en Chile, tal como lo realizara contemporáneamente la CSLA²⁹. ¿Por qué Lombardo Toledano, que no fue a Chile, se convirtió precisamente en el líder protagónico de la unidad obrera continental? Creemos que son varios los aspectos que convergen para garantizar su preeminencia por sobre otros dirigentes de la región. Seguramente, fundar y presidir la CTM, en febrero de 1936, con un número superior al millón de obreros afiliados³⁰; disponer del patrocinio del gobierno de Lázaro Cárdenas para fortalecer la unidad de la clase obrera y campesina; contar con la aprobación de los jerarcas del Comunismo Internacional, Dimitrov y Losovsky, para que el dirigente mexicano articulara a las fuerzas obreras del continente, dado

²⁹ En el año 1936 fueron varias las comunicaciones que hubo entre Vicente Lombardo Toledano y dirigentes obreros y políticos, incluso de posiciones ideológicas contrapuestas, para iniciar una colaboración mutua con el objetivo de organizar el Congreso Obrero Latinoamericano. Entre ello se cuentan, Lovsky (polaco), Miguel Contreras, Nicolás Repetto, Enrique Dickmann, Benito Marianetti, Francisco Pérez Leirós (argentinos), Elías Laferte, Salvador Ocampo, Bernardo Ibáñez, Bernardo Araya, Juan Vargas Puebla (chilenos); entre la documentación que da cuenta de estas comunicaciones podemos señalar: Lovsky, alias Henry, México, 5 de mayo de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 10, exp. 357 (carta dirigida probablemente a la CSLA); Lovsky, alias Henry, a Tómbola, México, 26 de mayo de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 17, exp. 3; Lovsky, alias Godoy, a Tómbola, México, 8 de mayo de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 17, exp. 3; Lombardo Toledano, Vicente, "Mensaje al proletariado de los Estados Unidos de Norteamérica", Revista *Futuro*, mayo de 1936; Vicente Lombardo Toledano, "Carta de la C.T.M. a las centrales sindicales de América Latina", México, D. F., septiembre de 1936, en VLT, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo III, volumen 4, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1996, pp. 348-354.

³⁰ Moisés Poblete, *El movimiento obrero latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 269.

su reconocimiento como militante del marxismo internacional³¹; poseer una reconocida trayectoria como intelectual y dirigente sindical, que se manifestó en una amplia red de amistades a nivel americano e internacional que forjó en sus viajes a naciones de Europa, la Unión Soviética y por gran parte de América; y por último, la política del *New Deal*, que buscó bloquear la penetración del fascismo en el continente. La fórmula de la unidad obrera continental fue aprobada tácitamente por el gobierno de Franklin D. Roosevelt, lo que permitió los desplazamientos del dirigente mexicano por América, como así también sus comunicaciones para celebrar un Congreso Obrero Latinoamericano, con el objetivo de consagrar la unidad obrera pactada en Chile.

En la medida en que fueron pasando las semanas, la preparación de la reunión obrera fue concitando el interés de numerosas organizaciones sindicales de la región, particularmente de Argentina, Uruguay, Chile, Cuba, Colombia y Ecuador, pero también de organizaciones internacionales, como la Oficina Internacional del Trabajo³², la CSLA y la Federación Sindical Internacional (FSI). El pacto fue aludido en cada comunicación, telegrama y carta que sostuvieron los dirigentes, incluso contribuyó a superar las diferencias dogmáticas, acentuando que la unidad obrera continental no podía postergarse. Los acontecimientos sociales y políticos en México fueron facilitando las gestiones para alcanzar los objetivos de la unidad de los trabajadores. La fundación de la Universidad Obrera, los primeros días de febrero de 1936, fue un primer paso para consolidar la unidad y defensa del proletariado mexicano. Desde sus aulas se proyectó la formación de una vanguardia de los trabajadores, portadores de las “ideas que han de presidir el mundo futuro”³³.

³¹ Hay que acentuar que Vicente Lombardo Toledano entre los meses de julio y octubre de 1935 visitó varias naciones de Europa y la Unión Soviética, justo en momentos en que se realizaba el VII Congreso de la IC. Durante las sesiones del Congreso se entrevistó con Dimitrov, Losovsky y otros dirigentes del comunismo internacional. También tuvo reuniones con Hernán Laborde (PCM) para planificar el CNUP en México. Para aproximarse a su experiencia en la Unión Soviética, véase Vicente Lombardo Toledano y Víctor Villaseñor, *Un viaje al mundo del porvenir. Seis conferencias sobre la URSS*, México, Universidad Obrera, 1936; los manuscritos conservados en el FHLT, legajo 265 y 267. Para una descripción e interpretación del viaje, véase el trabajo de Daniela Spenser, “El viaje de Vicente Lombardo Toledano al mundo del porvenir”, *Desacatos*, núm. 34, septiembre-diciembre 2010, pp. 77-96.

³² Al respecto, véase Patricio Herrera González, “Vicente Lombardo Toledano: nexos entre los obreros latinoamericanos y la OIT”, *Trabajadores*, Universidad Obrera de México, N° 91, 2012, pp. 23-28.

³³ Discurso de Vicente Lombardo Toledano en la inauguración de la Universidad Obrera de México, pronunciado el 8 de febrero de 1936, *Testimonios de nuestro tiempo, CTM 1936-1941*, tomo I, México, 1981, p. 83.

Al constituirse el CNUP, la semana del 19 al 26 de febrero de 1936, su asamblea discutió y enfatizó la necesidad de concretar la unidad obrera continental. Fue evidente que las condiciones internacionales y las demandas obreras de cada uno de los países latinoamericanos estaban acumulando descontento y un poder de convocatoria como nunca antes se había experimentado. Los autoritarismos advertidos en Brasil, Paraguay, Bolivia, Argentina, Nicaragua, Guatemala fueron motivo de preocupación en los dirigentes obreros mexicanos. Se comentaba el “fascismo de Vargas” en Brasil, la amenaza de la sedición y el anticomunismo en Argentina, Chile y Perú. Eran tiempos inciertos y por eso los llamados desde el CNUP no se hicieron esperar: “Creada la central sindical única de México es preciso que este poderoso número de trabajadores inicie los trabajos necesarios para procurar la unificación de los trabajadores sindicalizados de la América Latina”³⁴.

Al quedar formada la Confederación de Trabajadores de México, su asamblea constituyente acordó convocar a un congreso donde estuviesen representados todos los obreros de América Latina, con el propósito de alcanzar la unidad internacional del movimiento del proletariado organizado, eliminando todos los obstáculos que estorben la obtención de sus objetivos³⁵.

Los preparativos del Congreso Obrero despertaron tempranamente el interés continental, pero también en las organizaciones internacionales, como la Oficina Internacional del Trabajo y la Internacional Sindical Roja (ISR). En el caso de la primera organización, se puede puntualizar que el conocimiento que tuvo sobre la trayectoria de Vicente Lombardo Toledano facilitó los contactos y las solicitudes de información en relación con la organización del Congreso Obrero. Lombardo Toledano, al menos desde 1926, mantuvo una correspondencia fluida con altos funcionarios del BIT, incluso mucho antes de que México oficializara su ingreso a la OIT, en septiembre de 1931³⁶. El dirigente sindical mexicano fue considerado una persona sobresaliente, dado su conocimiento en materias de legislación laboral, cuestiones sindicales y su liderazgo, por parte de los directivos del BIT, quienes le confiaron misiones importantes para dar a conocer la situación sindical de México, y aceptaron su “diplomacia” para que

³⁴ Resolución del segundo congreso de la CGOCM para asistir al Congreso Nacional de Unificación Proletaria, 19 de febrero de 1936, en VLT, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo III, Volumen 4, op. cit., p. 61.

³⁵ Estatutos de la Confederación de Trabajadores de México, en *Testimonios*, op. cit., tomo I, pp. 66-80.

³⁶ Fabián Herrera León, “México y la Organización Internacional del Trabajo: los orígenes de una relación, 1919-1931”, *Foro Internacional*, Núm. 204, abril-junio 2011, pp. 336-355.

el país se integrara oficialmente a la OIT³⁷. Sus contactos con Edgar Milhaud, Fernand Maurette, Robert Boisnier, Antonio Fabra Ribas y Moisés Poblete³⁸ dan cuenta de una relación que superó el ámbito técnico, lo que explica que años más tarde otros altos funcionarios le solicitaran información específica sobre la situación de la unidad obrera en el continente.

Un ejemplo de la relación fraternal con altos funcionarios del BIT quedó plasmada en la amistad que estableció con muchos de ellos, como la que sostuvo con el chileno Moisés Poblete o con el holandés Adolf Staal. Con ambos tuvo una correspondencia regular, intercambiando información y literatura sobre la situación laboral y sindical, lo que permitió a Lombardo Toledano adquirir un conocimiento cabal sobre las tareas del BIT y estrechar los contactos con muchos de sus altos funcionarios, situándolo como mediador entre el movimiento obrero de América Latina y la OIT. Por esto no resultó fuera de lugar que Adolf Staal, jefe de Servicio de Relaciones Obreras del BIT, presente en la Conferencia regional del trabajo realizada en Chile, manifestara su interés por establecer un trabajo conjunto con los obreros del continente. De hecho, Staal reconoció en su reporte anual que la reunión en Santiago permitió “contactos con las organizaciones obreras, valiosas para ambas partes”³⁹.

A fines de 1936, ya se comentaba en algunos círculos sindicales, intelectuales y organizaciones internacionales la iniciativa de instalar un Congreso Obrero Latinoamericano, sin tener aún la certeza de la fecha y lugar donde se reunirían las delegaciones obreras. En ese contexto, no fue inusual que Adolf Staal les escribiera a los dirigentes sindicales mexicanos Vicente Lombardo Toledano y Rodolfo Piña Soria, solicitándoles información sobre los preparativos para “un Congreso Obrero Continental [que] vienen realizando desde el Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (C.T.M) hace meses”, y que para el jefe de Servicio de Relaciones Obreras del BIT supuso “el más alto interés en estar cabalmente informado a tiempo de todos los detalles relativos a tan importante proyecto”. De ahí su insistencia para que los dirigentes mexicanos le hicieran llegar toda la “documentación eventual y respectiva, así como cuantas informaciones complementarias o aclaraciones

³⁷ Archivo de la Organización Internacional del Trabajo (en adelante AOIT), Vicente Lombardo Toledano a Robert Boisnier, Exp. RL 41/3/2: “Relations with the Confederacion de Trabajadores de Mexico”, Ciudad de México, 15 de agosto de 1925; Fernand Maurette a Vicente Lombardo Toledano, Ginebra, 25 de junio de 1926. En Vicente Lombardo Toledano, *La libertad sindical en México*, México, Universidad Obrera VLT, 1974, p. 16.

³⁸ AOIT, Exp. I-B12; Exp. RL 41/3/2.

³⁹ AOIT, Adolf Staal, Reporte anual de funciones, Ginebra, 24 de septiembre de 1936, Exp. P 2310: “A. Staal du service du personnel”.

personales”⁴⁰ sea oportuno remitir. El conocimiento de la reunión obrera continental generó tanta expectativa en la OIT que fue el mismo Vicente Lombardo quien le escribió a Harold Butler, Director del BIT, para reafirmar que la CTM estaba luchando “por todos los medios a su alcance a efecto de que los países de la América Latina sigan vinculados a Ginebra, porque ello significa el entendimiento internacional de todos los pueblos”⁴¹.

La correspondencia permanente de Vicente Lombardo Toledano con funcionarios del BIT permitió que en Ginebra conocieran los detalles precisos de la organización del Congreso Obrero Latinoamericano. Esto quedó de manifiesto cuando el principal órgano de difusión de las actividades del BIT informaba que en “diciembre de 1937 o enero de 1938 se celebrará en México un Congreso de todas las organizaciones obreras de la América Latina. El 20 de septiembre [1937], el comité nacional de la Confederación mexicana de trabajadores ha dirigido una invitación a las organizaciones obreras más importantes”⁴². Para el BIT fue imprescindible estar informado sobre el carácter de la convocatoria, dado el complejo panorama internacional, que estaba flanqueado por una polarización ideológica inminente entre el fascismo y el comunismo. Por tanto, las acciones que emprendieran los obreros del continente americano no les fueron indiferentes a los directivos y funcionarios del BIT, pues consideraban que América representaba una oportunidad para reafirmar los principios de la justicia y la paz universal.

El organismo internacional de Ginebra no fue el único interesado en la preparación del Congreso obrero. La Internacional Sindical Roja, a través de Partido Comunista Mexicano (PCM) y la CSLA, siguió muy de cerca cada movimiento y tratativa que mantuvo Lombardo Toledano. La fundación de la CTM acentuó el compromiso por obtener la unidad obrera en la región. El PCM estaba convencido de que había una oportunidad histórica de establecer un gran movimiento popular en México y la región, dado el interés que concitaba en

⁴⁰ AOIT, Adolfo Staal a Rodolfo Piña Soria, Ginebra, 26 de noviembre de 1936, Exp. RL 41/3/2: Relations with the Confederacion de Trabajadores de Mexico”. La respuesta de Piña Soria a Staal se realizó unos meses después, señalando que respecto “al Congreso Latinoamericano, estamos haciendo una activa labor de propaganda y sobre este asunto le enviaré los informes necesarios con la oportunidad debida”. En AOIT, Rodolfo Piña Soria a Adolf Staal, México, 11 de febrero de 1937, Exp. RL 41/3/2: Relations with the Confederacion de Trabajadores de Mexico”.

⁴¹ AOIT, Vicente Lombardo Toledano a Harold Butler, México, 26 de marzo de 1937, Exp. RL 41/3/2: Relations with the Confederacion de Trabajadores de Mexico”.

⁴² “Congreso de Trabajadores de la América Latina”, *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. XVI, núm. 6, diciembre de 1937, Ginebra, pp. 548-549.

América Latina el proyecto “revolucionario nacionalista” del presidente Lázaro Cárdenas. A esto se sumó el reconocimiento al liderazgo de Lombardo Toledano, considerado un dirigente de una importante trayectoria e innegable habilidad para establecer consensos entre fuerzas sociales ideológicamente opuestas⁴³.

Tempranamente, el PCM, a través de emisarios internacionales, inició entrevistas con el dirigente de la CTM para informarse, y tratar de incidir, sobre la planificación del Congreso obrero. A finales del mes de abril de 1936, en vísperas del primero de mayo, Witold Antonovich Lovsky, representante de la CSLA, tuvo una larga conversación con Lombardo Toledano para precisar detalles de los pasos a seguir al convocar a distintas organizaciones obreras del continente participantes del congreso unitario. Lovsky estaba particularmente interesado en el proyecto de Lombardo Toledano, pues de acuerdo con los lineamientos del VII Congreso de la IC era necesario formar los frentes populares, antiimperialistas y antifascistas. Aunque Lombardo Toledano apoyó con entusiasmo la nueva táctica de Dimitrov, no tuvo plena coincidencia con la IC, porque su interés fue, inicialmente, establecer confederaciones obreras nacionales, con un proyecto de clase, capaz de garantizar derechos laborales y políticos que en muchos de los países de la región aún no se definían del todo, lo que se prestaba para abusos en la incipiente legislación laboral tanto a nivel de la clase patronal, como de los capitalistas foráneos. En ese contexto, Lombardo Toledano envió su primer mensaje al proletariado de la región, consensuado con Lovsky, en nombre de la CTM, a los “siguientes lugares: CSLA, CGT [Confederación General del Trabajo] Argent[ina], FOCH [Federación Obrera de Chile], [Sindicatos] Legales, CGTU [Confederación General del Trabajo del Uruguay], USU [Unión Sindical Uruguaya], FORU [Federación Obrera Regional Uruguaya], Nueva Central de Paraguay, Colombia y Cuba”⁴⁴.

El pacto de algunos dirigentes obreros, firmado en Santiago de Chile, aunque fue el primer paso para lograr convocar a las organizaciones del proletariado de la región, no fue desestimado para reafirmar la unidad sindical continental. Lovsky insistía, en varias de sus cartas a sus camaradas del Cono Sur⁴⁵, en la

⁴³ Informe [posiblemente escrito por Hernán Laborde] sobre la fundación de la Confederación de Trabajadores de México, la política de Lázaro Cárdenas y sus consecuencias para México y América Latina, enviado al Comintern, 2 de junio de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 108, exp. 185.

⁴⁴ Lovsky, alias Henri, México, 5 de mayo de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 10, exp. 357. (carta dirigida probablemente a la CSLA).

⁴⁵ Rosendo Naula, militante comunista ecuatoriano; Elías Lafertte, Salvador Ocampo, miembros del PC de Chile y Bernardo Ibáñez, militante del Partido Socialista de Chile; Miguel Contreras, miembro del PC argentino y Francisco Pérez Leirós, militante del Partido Socialista

importancia de ese pacto, señalando que “es algo que se puede aprovechar y hay que insistir en que el Pacto no fue una simple cosa de etiqueta”⁴⁶. Lombardo Toledano se dejaba apoyar por los miembros del PCM y la CSLA para convocar al Congreso de unidad obrera latinoamericana, pero también sabía que no podía comprometer su independencia como dirigente de la CTM. Hernán Laborde, dirigente del PCM, y Lovsky comprendieron esa situación y explícitamente manifestaron a sus camaradas que era perjudicial “denunciar las simpatías y las manos que tenían en este trabajo”. El PCM o la CSLA no podían aparecer estar “empujando” a Lombardo Toledano, porque las fuerzas opositoras a su liderazgo y al Gobierno de Cárdenas podían aprovechar estos vínculos para cuestionar las estrategias en la conformación de un Frente Popular proletario antiimperialista. Para tales fines era mejor “aprovechar a [Rosendo] Naula de Ecuador [destacado militante comunista] que él interroga a las partes pactantes para que se declaren prestos de seguir actuando a favor de la Unidad”⁴⁷.

En los meses siguientes, Lombardo Toledano prosiguió con su interés por convocar a un congreso obrero continental. Envío telegramas, cartas, mensajes personales a connotados líderes del continente y a las organizaciones sindicales. El dirigente mexicano intentó atraer la solidaridad del movimiento obrero de su país vecino. Su interpelación buscó conmover al proletariado estadounidense con el firme propósito de conseguir la unidad del proletariado de todo el continente. El mensaje no escondió sus convicciones: “podéis prestar a la causa de la emancipación del proletariado servicios incomparables [...] Podéis también ayudar a las naciones semicoloniales de la América Latina, cuya vanguardia geográfica y moral la constituye mi país”⁴⁸.

La colaboración internacional para concretar la unidad sindical latinoamericana recibió un fuerte respaldo con la incorporación de la CTM a las filas de la Federación Sindical Internacional (FSI), fundada en 1901, y refundiéndose luego del término de la Primera Guerra Mundial, siendo la contraparte de la IC. Entre sus líderes estuvo León Jouhaux, sindicalista socialdemócrata francés, amigo de Lombardo Toledano, quien asistió como delegado fraternal al Congreso Obrero Latinoamericano, en 1938. El ingreso de la CTM a las filas de FSI fue

argentino, fueron los colaboradores en el Cono Sur para motivar a la convocatoria del Congreso Obrero en América Latina.

⁴⁶ Lovsky, alias Henry, a Tómbola, México, 26 de mayo de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 17, exp. 3.

⁴⁷ Ídem y Lovsky, alias Godoy, a Tómbola, México, 8 de mayo de 1936, RGASPI, fondo 495, serie 17, exp. 3.

⁴⁸ Lombardo Toledano, Vicente, “Mensaje al proletariado de los Estados Unidos de Norteamérica”, Revista *Futuro*, mayo de 1936.

un paso más en la concreción de un proyecto que sumó adeptos con el correr de los meses. Existió la convicción de que el proletariado latinoamericano estaba próximo a inaugurar su asamblea continental, por eso fue recibida con beneplácito en la CTM la propuesta de sumar fuerzas con los trabajadores de otras latitudes: “su ingreso en la Federación Sindical Internacional será, sin duda alguna, una aportación importante [...] especialmente para los trabajadores latinoamericanos [...] que se identifican siempre con la causa de la libertad nacional, dada su estructura de pueblos semicoloniales y de escaso desarrollo económico”⁴⁹.

Considerada la CTM como la principal fuerza obrera del continente, aproximadamente con 600 mil miembros, Lombardo Toledano reiteró la invitación en septiembre de 1936, a través de una extensa carta a las agrupaciones obreras del continente para convocar a reunirse a la brevedad en un Congreso Obrero. Al respecto, el Secretario General de la CTM escribió:

Mientras tanto, hay una tarea que debemos acometer con entusiasmo y sin pérdida de tiempo: la unificación del proletariado [...] todas las reivindicaciones fundamentales de la clase asalariada, dependen, pues, en cada uno de los países latinoamericanos, tanto de la unificación interior del proletariado como de su unidad internacional frente a la fuerza que a todos oprime [...] Nuestra tarea en consecuencia, es clara: convocar sin pérdida de tiempo a un congreso obrero latinoamericano, que establezca las bases y lo objetivos de una lucha continental a favor de los derechos fundamentales del proletariado y de la verdadera autonomía de las veinte naciones ligadas por el mismo destino histórico⁵⁰.

La Confederación General del Trabajo (CGT) de la República Argentina comunicó su apoyo definitivo a la CTM en marzo de 1937 para reunir a las organizaciones sindicales del continente en un Congreso Obrero Latinoamericano. La CGT fue uno de los núcleos más importante de las sindicales existentes en la América del Sur, por esa razón fue esperanzador su explícito apoyo en materializar un comité organizador del congreso internacional. Incluso, la realización del encuentro se planificó para el fin de año de 1937, a realizarse originalmente en Panamá, por ser una localización intermedia que facilitaría la participación de los delegados obreros. La reunión, a juicio de Lombardo Toledano, que congregaría al mayor contingente de representantes obreros de la región, fue calificada como “el

⁴⁹ Comité nacional de la CTM, “Se adhiere la C.T.M. a la Federación Sindical Internacional”, *Excelsior*, México, D. F., 10 de julio de 1936.

⁵⁰ Vicente Lombardo Toledano, “Carta de la C.T.M. a las centrales sindicales de América Latina”, México, D. F., septiembre de 1936, VLT, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo III, volumen 4, op. cit., pp. 348-354.

baluarte más eficaz con que cuente el proletariado de la América Latina en contra de sus enemigos domésticos y en contra del imperialismo”⁵¹. Cada una de las organizaciones obreras del continente comprendió que sin un entendimiento verdadero, sin una alianza eficaz, la lucha por la autonomía económica de cada país era una confrontación estéril. Para Lombardo Toledano, la unidad obrera solo representó el primer paso, pues luego se asomaba en el horizonte “la lucha por la segunda independencia de los pueblos latinoamericanos [...] una lucha común y simultánea”⁵².

A manera de epílogo: La consumación de la unidad obrera latino americana

La CTM, en el mes de agosto de 1938, cursó la convocatoria definitiva para realizar el Congreso Obrero Latinoamericano en la Ciudad de México, entre el 5 y 8 de septiembre de ese año. La voz de los trabajadores de América Latina, por intermedio de sus delegados, junto a la de los grandes líderes del proletariado mundial, expresó en las diversas asambleas de aquel Congreso las inquietudes, las esperanzas y los intereses de la clase obrera y campesina.

Al inaugurar el Congreso, el 5 de septiembre, Vicente Lombardo destacó la significación histórica de reunir al proletariado latinoamericano e internacional para dar vida por vez primera a una organización obrera conformada por la mayoría de los países del continente. El dirigente puntualizó que la unidad de los trabajadores de América Latina era una realidad inaplazable, que se imponía por la fuerza de los hechos: “o de México salen unidos los trabajadores de la América Latina, o el fascismo podrá ser una fuerza victoriosa en este continente”⁵³. En su discurso también se refirió a la participación de los comunistas, mexicanos y extranjeros, en la coordinación y planificación del Congreso Obrero. Se desligó de cualquier subordinación de partidos, ideologías o liderazgos, nacionales o internacionales. Si bien sabemos que hubo conversaciones con líderes comunistas, tales como W. A. Lovsky, A. Lozovsky, Earl Browder, Elías Lafertte, Miguel Contreras, Hernán Laborde, Valentín Campa o Dionisio Encinas, es claro que

⁵¹ Informe del comité nacional al IV consejo nacional de la CTM, México, D. F., 27 de abril de 1937, *Testimonios*, op. cit., tomo I.

⁵² Vicente Lombardo Toledano, “¿Puede ser considerado México como el molde revolucionario para todos los países de América Latina?”, *UO Revista de Cultura Moderna*, núm. 15, julio-septiembre de 1937, México, D. F., Universidad Obrera de México.

⁵³ Vicente Lombardo Toledano, discurso en la inauguración del Congreso Obrero Latinoamericano, 5 de septiembre de 1938, Ciudad de México. VLT, *Obra Histórico- Cronológica*, op. cit., tomo III, vol. 8, pp. 104-105.

éstos no incidieron en el trabajo de organización que emprendió Lombardo Toledano. Si pueden haber facilitado contactos con dirigentes obreros del continente, principalmente de Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Cuba, pero el dirigente mexicano siempre procuró mantener una relación abierta con sus aliados.

Las organizaciones obreras que estuvieron presentes en el Congreso Obrero Latinoamericano fueron: la Confederación General del Trabajo de Argentina; la Confederación Sindical de Bolivia; la Confederación de Trabajadores Colombianos; la Confederación de Trabajadores de Chile; diez organizaciones obreras de Cuba; el Congreso Nacional Obrero del Ecuador; la Confederación Nacional de Trabajadores del Paraguay; la Central Obrera Peruana; Obrerismo Organizado de Nicaragua; la Confederación Venezolana del Trabajo; dos Agrupaciones de obreros de Costa Rica; el Comité de Organización y de Unificación Obrera del Uruguay y la Confederación de Trabajadores de México. Asistieron también delegaciones fraternales; León Jouhaux, Secretario General de la Confederación General del Trabajo de Francia; Ramón González Peña, presidente de la Unión General de Trabajadores de España; Eduardo Fimmen, presidente de la Federación Internacional de Obreros del Transporte; Ragnar Casparsson, delegado de la Confederación de Trabajadores de Suecia; S. Guruswami, delegado de los Obreros Ferrocarrileros de la India; Adolf Staal, delegado de la OIT; y John Lewis, presidente del Congress of Industrial Organizations.

Ramón González Peña, León Jouhaux y Eduardo Fimmen, en su saludo a los trabajadores de América Latina, durante la inauguración del Congreso, aplaudieron la convocatoria por la unidad obrera del continente, reconociendo el liderazgo de Lombardo Toledano y el compromiso de la CTM para garantizar la presencia de los delegados obreros de los países de la región. El líder sindical ferrocarrilero de la India, S. Guruswami, fue escuchado con interés por los delegados. Su saludo a la audiencia fue un empuje para alcanzar los objetivos del Congreso. Brevemente realizó una descripción de la “más brutal explotación” que enfrentaban los trabajadores en su país y en las colonias británicas, ejemplificando con la experiencia de sus camaradas “exportados” a “la Trinidad y Jamaica”. Finalmente, afirmó que venía al Congreso a aprender de los obreros de América Latina, para poder enfrentar más “eficazmente” a sus enemigos al interior y fuera de la India⁵⁴.

⁵⁴ S. Guruswami, “Quince mil millas de viaje para traer el saludo angustiado y fraternal del proletariado indio que sufre y que lucha”, *La CTCh y el proletariado de América Latina*, Santiago, Editorial Antares, 1939, pp. 23-24.

Bernardo Ibáñez, delegado chileno, recordó en su alocución el compromiso establecido por los obreros reunidos en Santiago, en el mes de enero de 1936, al margen de la Conferencia regional del trabajo, para conquistar la unidad y transformar al movimiento obrero continental en una “formidable” fuerza de solidaridad internacional. Ibáñez confiaba en que el Congreso Obrero cumpliera los “anhelos y las esperanzas del proletariado de [los] países latinoamericanos para alcanzar el bienestar material a que tiene derecho; para alcanzar la libertad y la cultura de sus masas”⁵⁵.

El 8 de septiembre de 1938, reunidos en el Salón Verde del Palacio de Bellas Artes, en la Ciudad de México, los delegados obreros del continente resolvieron constituir la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). Vicente Lombardo Toledano fue elegido su presidente, en retribución a sus esfuerzos por concretar la unidad obrera continental. Fue un acto sencillo, breve y resolutorio. Las discusiones previas fueron allanando el camino y quedó asentado que éste fue solo el primer paso para iniciar la lucha en favor de una “patria grande” para los trabajadores. El primer comité central de la CTAL quedó integrado por: Vicente Lombardo Toledano (mexicano), Presidente; Francisco Pérez Leirós (argentino), Primer Vicepresidente; Guillermo Rodríguez (colombiano), Segundo Vicepresidente; Fidel Velázquez (mexicano), Secretario General y Secretario de la región del Norte; José María Argaña (argentino), Secretario de la región Sur; en 1940 se designó a Jorge Regueros (colombiano) como Secretario interino de la región Centro.

Esta fue la culminación de un largo proceso que se inició en enero de 1936, cuando los delegados obreros y observadores presentes en la primera Conferencia Americana del Trabajo al margen de las sesiones oficiales decidieron comprometer su dedicación, con apoyo de la CSLA e interés del BIT y la ISR, por conquistar la unidad obrera continental, la cual se vio materializada en 1938, cuando los delegados obreros que asistieron al Congreso Obrero Latinoamericano decidieron en forma unánime fundar la CTAL⁵⁶.

⁵⁵ Bernardo Ibáñez, “La unidad del pueblo chileno es un peligro para la oligarquía criolla y el fascismo internacional”, *La CTC h*, op. cit., p. 17.

⁵⁶ Para situar la importancia de la CTAL en la historiografía, véase Patricio Herrera González, “La Confederación de Trabajadores de América Latina en la historiografía obrera, 1938-1963”, *Cuadernos de Historia*, N° 36, primer semestre de 2012, Universidad de Chile, pp. 85-117; Patricio Herrera González, “La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar, 1938-1963”, *Secuencia*, núm. 86, mayo-agosto 2013, Instituto de Investigaciones Mora, México, pp. 195-218.

Anexos



Acto de la CTM, en el Zócalo de la Ciudad de México, en conmemoración del XXVI aniversario de la Revolución Mexicana, 20 de noviembre de 1936. En la foto aparecen Vicente Lombardo Toledano (CTM), junto a María Caridad del Río, activista de la República española, y Elías Lafertte, dirigente del PC chileno. Fuente: Archivo Fotográfico Universidad Obrera de México “Vicente Lombardo Toledano”.



Vista panorámica de una sesión plenaria del Congreso Obrero Latinoamericano en el Palacio de Bellas Artes, ciudad de México, 8 de septiembre de 1938. En la testera están entre otros: Adolf Staal (OIT), Francisco Pérez Leirós (CGT), Eduardo Fimmen (FIOT), León Jouhaux (CGT), John Lewis (CIO), Vicente Lombardo Toledano (CTM), Ramón González Peña (UGT). En la tercera fila, al centro aparecen los delegados obreros Salvador Ocampo y Bernardo Ibáñez (CTCh). Fuente: Archivo Fotográfico Universidad Obrera de México “Vicente Lombardo Toledano”.



Imagen de una de las sesiones de trabajo durante el Congreso Obrero Latinoamericano. En primer plano, de derecha a izquierda, se observa a A. Staal (OIT), J. Lewis (CIO), L. Jouhaux (CGT). En segundo plano, al centro, destaca R. González Peña (UGT). Fuente: Archivo Fotográfico Universidad Obrera de México “Vicente Lombardo Toledano”.



En la fotografía aparecen algunos dirigentes del movimiento obrero de América Latina en un receso durante el Congreso Obrero Latinoamericano. De derecha a izquierda se encuentran: Fidel Velázquez (CTM), Guillermo Rodríguez (CTC), Bernardo Ibáñez (CTCh), Vicente Lombardo Toledano (CTM) y Francisco Pérez Leirós (CGT). Fuente: Archivo Fotográfico Universidad Obrera de México “Vicente Lombardo Toledano”.



Vicente Lombardo Toledano asume como presidente de la CTAL, Palacio de Bellas Artes, ciudad de México, 8 de septiembre de 1938. Fuente: Archivo Fotográfico Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México.